

Entrevista a Enrique Iglesias



Puente @ Europa (P@E): Durante la década del noventa, la mayor parte de los países de América Latina ha realizado reformas de mercado en línea con las recomendaciones de las instituciones internacionales (lo que se ha conocido como “Consenso de Washington”). Esas reformas fueron acompañadas de transformaciones en los sistemas de protección social (basadas en un cambio de enfoque de lo “universal” a lo “focalizado” y de lo “público” a lo “privado”) que han estado en sintonía con las reformas estructurales que se implementaban. Sin embargo, los indicadores sociales de la región han demostrado una escasa mejoría durante este período. ¿Cuáles piensa Ud. que son los elementos políticos, sociales, económicos y culturales que impiden que América Latina supere la delicada situación social en la que se encuentra?

Reconozcamos que la situación económica en América Latina está mejorando. Estamos creciendo en magnitudes próximas al cinco por ciento con una deuda pública en retroceso, un bajo promedio de inflación y un comportamiento dinámico de los flujos de capital hacia la región. Ya sé que esto no es suficiente, pero partamos de estos datos.

Nos falta más inversión y, para ello, tenemos que aumentar nuestra productividad y mejorar el clima de negocios. Nos ayudaría también mantener el rumbo de las políticas económicas para estabilizar sus estrategias a largo plazo. Y, en fin, deberíamos mejorar la seguridad jurídica para, por un lado, consolidar la presencia de quienes ya se han instalado en nuestra región y, por otro, atraer más inversiones.

Desde el punto de vista político-social, pienso que en América Latina se han producido transformaciones muy positivas en los últimos años. Tenemos una clara expansión de la democracia y una profunda convicción de la ciudadanía en el valor de su voto.

Ahora hay que hacer un esfuerzo inmenso para, por un lado, atajar la corrupción -una de nuestras grandes lacras- y, por otro, conseguir una adecuada distribución del ingreso porque aunque no seamos los más pobres, sí somos los más desiguales. Porque todos hemos mejorado un poco pero la distancia que hay entre quienes han mejorado más, los de arriba, es inmensa en comparación a lo poco que han mejorado los de abajo...

Por lo demás, repito una y otra vez, es que América Latina necesita más y mejor estado, así como un mejor mercado. Creo que es muy importante disponer de un sector público potente y eficaz para compensar los déficits sociales y de infraestructuras y para modernizar el propio estado. Y junto a ese esfuerzo por un mejor estado es imprescindible contar con el dinamismo de la empresa privada para crear riqueza.

P@E: En momentos en los que en Europa existen fuertes presiones para reformar el sistema de protección social vigente (aumen-

to de la flexibilidad laboral, modificar el sistema de pensiones, etc.), bajo el supuesto de que eso constituye una condición necesaria para asegurar el equilibrio fiscal en el largo plazo y ganar competitividad frente a los Estados Unidos y los países asiáticos ¿piensa que la experiencia de América Latina durante la década pasada puede ofrecer algunas “lecciones” a los países europeos?

América Latina tiene todavía pendiente la reforma del mercado laboral y no creo que tengamos experiencias significativas en esta área. Pero América Latina sí ha hecho un esfuerzo enorme por reformar sus sistemas de pensiones y ha pasado de sistemas de pago de pensiones basados en los ingresos presupuestarios anuales a sistemas mixtos; sistemas en los que las pensiones son el resultado de la capitalización de las aportaciones realizadas por los trabajadores, empresas y sector público.

Tales reformas no están exentas de problemas: rechazo social, impactos fiscales, normativa y supervisión de las entidades gestoras de fondos, etc. Son problemas que los países de América Latina han ido sorteando con diferentes grados de acierto. Ahí sí creo que la experiencia de América Latina es rica y de ella se pueden extraer lecciones para procesos de reforma de los sistemas de pensiones en Europa.

P@E: Para superar la pobreza y la desigualdad social es necesario tener, ante todo, buenos instrumentos de análisis para entender sus causas. En su opinión, ¿existen en la actualidad estos instrumentos? y, sobre todo, ¿existe una visión compartida entre Europa y América Latina sobre estos fenómenos? En caso positivo, ¿a qué tipo de políticas conduciría esta visión?

Creo que sí tenemos esos instrumentos de análisis. Están, desde hace ya tiempo, en instituciones de nuestra región, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe o el Banco Interamericano de Desarrollo, por mencionar dos organismos respetados en los que yo mismo he trabajado durante años. Nosotros mismos, la Secretaría General Iberoamericana, acabamos de hacer un foro sobre buenas prácticas en la lucha contra la pobreza...

Europa y América Latina van acercando sus análisis y van creyendo en políticas de responsabilidad compartida. Ambas regiones tienen intereses mutuos, claro. Y ello quedó muy claro en la última Cumbre de Viena, donde tuvimos cerca de medio centenar de dirigentes políticos al más alto nivel. Europa y América Latina aspiran a un mundo más social y más justo y apoyan el multilateralismo como forma de enfocar las relaciones internacionales. Por si esto fuera poco, para la mayoría de los países latinoamericanos la Unión Europea es el segundo destino comercial y, por cierto, el primer cooperante del mundo en nuestra región.